

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XLV

1997

NÚM. 1

XIMÉNEZ DE URREA ALECCIONADO POR SÉNECA: EL *JARDÍN DE HERMOSURA*

La obrita que aquí se presenta es otra de las extrañas prosas eclécticas¹ de Pedro Manuel Ximénez de Urrea incluidas en su *Cancionero de todas las obras* (Burgos: Fadrique Alemán de Basilea, 1516). En ella el autor imagina una visita del gran filósofo y escritor hispanorromano quien le ruega que para su bienestar espiritual se pasee por el “Jardín de hermosura” custodiado por la dama Ventura y aprecie “los daños que con aquellos plazerés estauan mezclados y rebueltos” (f. xxxvj ra)². Séneca explica que “esta hermosura [es] de las cosas de acá. En el qual Jardín veréys muchas cosas de las quales os hauéys de guardar si quisiéredes ser saluo” (f. xxxij vb); debe prevenirse para poder luego ganar la gloria.

En aquel lugar tan amenizado donde reinan Cupido y Venus, el episodio central tiene que ver con las mujeres que han pedido que ésta les revele su futuro; la diosa manda que vengan tres doncellas —vestidas de verde para indicar la esperanza— con el fin de escuchar el fado y la ventura. La primera criada nota la fuerza femenina para turbar los hombres; por estar tan llenas de gozo las mujeres no pueden ver al diablo que les ofrece un espejo con la inscripción “Esta triste vanagloria / os ha de lleuar aparte, / que nos valdrá ningún arte” (f. xxxvj va). La segunda describe la ira que tendrán las enojadas, “sin jamás hauer varón / de tan rezió coraçón” (f. xxxvj vb); tampoco pueden ver “otra cosa muy fea” con un letrado en amarillo con letras negras: “Pues que la yra enajena / y la razón no detiene, / ved quál yra, quién la tiene” (*id.*).

¹ Véase “Una extraña prosa ecléctica de Ximénez de Urrea: la *Batalla de amores*”, *NRFH*, 39 (1991), 865-882, artículo que explica algunas de las particularidades del autor y de su texto que no repito aquí. Para saber aún más sobre el autor, consúltense mi edición de su *Penitencia de amor*, University of Exeter, Exeter, 1990.

² Resuelvo las abreviaturas y suplo las nasales terminales.

La tercera pide a la diosa un don: “que si el fado con que ella hauía de dotallas ellas no se contentauan, que la reyna lo [*sic*] defendiesse, pues ella no dezía más de aquello que ella mandaua”; Venus no otorga nada y el fado enoja a la muchedumbre: “Cerrados van estos ojos / no porque miedo tuuieron, / mas por no ver los enojos / de aquél a quien mal no hizieron” (*id.*). Enojados los caballeros, demandan que sea castigada la mensajera; manda Venus una pena sempiterna: que sea “atada en vn árbol” y que luego “todos los días han de venir a ella todas las aues que fueren hembras y le han de picar en la lengua; y de noche vernán todos los animales que fueren también hembras, los quales assí también le morderán en la lengua y en la boca” (f. xxxvij va).

El interés que tuvo Ximénez de Urrea en los escritores clásicos es tan evidente en *Jardín* como en sus otras obras. Además de emplear varios apotegmas senequistas en sus diálogos con Ventura y con el portero del recinto, Deseo (lo cual le había aconsejado el filósofo para guardarse), cita brevemente a Virgilio —“las cosas que a la vida parecen mucho, a la verdad son nada” (f. xxxv va)— y a Tulio —“si él tuuiesse doblada la edad no bastaría a leer las obras de los poetas, lo qual es todo vano de donde no se saca cosa que a la virtud aproueche” (f. xxxix va). Pero es Séneca quien merece su mayor entusiasmo: “¡O Séneca, sabio y virtuoso varón, cuya persona me alegra, cuyas obras tanto me contentan!” (f. xxxij va). Al llegar una carta de “los letrados de theología” amonestando a los frívolos y pidiendo que “Dios Nuestro Señor abaxe vuestros soberbios coraçones porque no sean abaxadas las almas a las quales pesa muchas vezes de las vidas” (f. xxxvij ra) —amonestación explicada y desarrollada por el mensajero, Pobre de Espíritu—, Cupido defiende sus creencias: “Nosotros también seruimos a Dios creyendo y obrando, y vosotros tampoco podéys ser libres desta pasión enamorada” (f. xxxvij vb); su partido sigue con sus celebraciones nocturnas.

Ya cansado de presenciar todo esto, Urrea vuelve hacia su posada cuando, como era prometido, se encuentra otra vez con Séneca: “las postreras palabras que me quería dezir despidiéndose de mí eran que me guardasse de los vicios de aquel Jardín que me hauía mostrado, diziéndome assí: «Y os mostré aquel Jardín de hermosura donde tanta gala hauía, no para que vsasses de las cosas que vistes quando estáuades en él, mas para que conosciédes los peligros»” (f. xxxix va). En su último párrafo Urrea repite casi los mismos pensamientos que en el de *Batalla*:

Jardín:

Y agradeciéndole yo el buen consejo que me hauía dado quedé triste en que me dexó solo; y anduue mi camino hasta llegar a mi posada donde estuue algunos días sin perder el pensamiento de su compañía y olvidando lo que hauía dexado. Y púseme a rezar a Nuestro Señor me guarde de los peligros sobre los cuales andamos sin saber cuánto deuemos ni cuándo hauemos de dar la cuenta (f. xxxix vb).

Batalla:

Y assí yo me boluí muy alegre de lo que hauía oído, y triste de lo que hauía dexado, pareciéndome que siempre hallaría menos la buena compañía que hauía tenido. Y boluiendo vine siempre pensando en lo de Dios y dexando los tristes amores, teniendo siempre en la memoria el buen consejo que el hermitaño me hauía dado (f. xxviii vb).

En las dos obras un viaje imaginario lo conduce por un camino hacia una visita aleccionadora: sus guías y maestros, unas figuras y escrituras divinas y clásicas; su propósito, la instrucción de sus lectores; su fin, la salud del alma; su tema —como en tantas obras suyas—, el malestar del mundo a su alrededor.

[f. xxxij r]

JARDÍN DE HERMOSURA COMPUESTO POR DON PEPRO*³ MANUEL DE URREA

[f. xxij ra]

Comiença la obra

Gran cuydado tenía⁴ mi pensamiento, solo, retraydo y apartado, quando por la cámara vi entrar vn viejo de mucha edad; y aunque esto conosci por ser cosa que luego se vee assí también⁵ pude conocer en él hauer sido virtuoso y sabio. El qual luego en entrando me habló con mucha cortesía; yo le respondí con mucho amor. Mas como siempre suele preguntar el nombre el que está al que viene, porque el que viene ya parece que viene sabiendo adónde va, y el que está, está dsecuydo* y desaparecido por no tener assí

³ El asterisco señala una palabra mal escrita, que no corrijo, así como dos palabras unidas (menos los usos de *d* más un pronombre personal), que no aparto.

⁴ Los acentos, como los apóstrofes, son añadidos míos.

⁵ Por razón de que la palabra aparece trece veces en este texto con la *m* impresa, así se resuelve la abreviatura; sólo dos veces, en los ff. xxxvij ra y xxxviii va, se encuentra "también" sin abreviar.



la información que trae el que con necesidad viene, demándale luego su nombre. Él me dixo: “Mi nombre es tan conocido que luego sabréys el cabo de lo que preguntáys. Yo soy Séneca, discípulo del gran philósopho Foción y maestro del cruel Nero”. Yo, espantado de oyr tal cosa tornéle a preguntar: “Pues ¿cómo es esto, Séneca? Hauiendo tanto tiempo que vos soys fenescido, ¿cómo boluéis acá? Porque cierto yo tenía creydo que ninguna alma, después de juzgada boluía acá hasta el juyzio final para ser juzgada con el cuerpo. Y si vnos boluiessen y otros no, que haría Dios sinrazón a muchos”.

Él me dixo: “Esse punto la edad y la sciencia me lo comunicó. Y ciertamente vos dezís bien, que si Dios consintiesse que ell hombre⁶ biuiesse dos vezes, sería imperfección suya; porque harto bastaua la vida y conocimiento que hauía dado all ombre para que se saluasse. Lo otro, que contaría cosas de allá que acá serían vn espanto; que ni aquí se creería lo que él dizesse ni él podría biuir en esto haviendo visto aquello. Pero hauéys de saber que yo he sido saluo y estado en la gloria del parayso. Y assí como del infierno suben acá ariba* para tentaros, assí baxan del parayso para daros consuelo”.

Yo le dixé: “Ciertamente, Séneca, yo tengo mucha alegría en saber vuestra saluación, por las muchas cosas buenas vuestras que acá he leydo, los cinco libros que hizistes [f. xxxij rb] donde mucha sabiduría mostrastes, y las epístolas y los prouerbios, todo esto de hombre que tiene saber y ama virtud, avnque he leydo de vos que podíades ser saluo porque se dize quescreuiestes* a Sant Pablo, y él haze de vos buena relación. Mas porque vos hauéys sido gentil, dudaua yo pudiéssedes ser saluo”.

Él me respondió: “Hauéys de saber que ante del advenimiento de Nuestro Saluador Jesu Christo, como no se saluaua nadie en lo que tenía sino en lo que esperaua, qualquiere que tuuo conocimiento del pecado del Primer Padre y esperaua la redención se podía saluar; y avnque la circunción* entonces fue necesaria, y el sacrificio que solían hazer por Abraham en figura de la Cruz de Nuestro Redentor, parece que porque todo esto salió del pueblo de Israel, que los que fueron gentiles no se saluauan. Mas hauéys de tener por cierto que qualquiere que lo creya se salua yendo aparte, que Nuestro Redentor lo sacó. Las seuillas* gentiles fueron, pero profetizaron, mas mira, ¿quién fueron más rebeldes que los judíos, a quien Dios hauía dado la ley? ¿No veys el euangelio de

⁶ La falta de *h* inicial en esta palabra es única en el texto.

Sant Juan?: «In propria venit et mundus per ipsuz* factus est, ∂ mundus eum non cognouit». Dízese esto por Christo, que Él hizo el mundo. Luego Dios es y el mundo no le conoció. Luego mala es la gente y pues que «sine ipso factum est nichil*», con Él nos saluamos y sin Él ninguno se saluó. Avnque véys que los gentiles se podían saluar, hauéys de entender desta manera que hauía dos maneras de gentiles: los vnos pecaron en ydolatría, los cuales creyeron ser hecho el mundo «ab eterno», que nunca ternía fin; y pues que esto creyan no tenían conoscimiento del pecado de Adam ni de la redención. Estos todos se perdieron porque se encerraron con sola filosofía natural, que creyan solamente lo que naturalmente podía ser. Y no veyan que pues que Dios es sobre natura, que podía hazer lo que la gente comprender no pudiesse; y como éstos tales no creyan sino lo que podía ser según natura, no creyan que Dios hauía hecho el mundo de no nada y ninguna cosa. Porque ellos tenían vn dicho que dezía «Ex nichilo* nichilo* sit», que quiere dezir de ninguna* cosa no se haze nada. Estos filósofos hereges diéron [f. xxxij va] se mucho a la medecina; por ser naturales, con ingenio natural lo comprendían. Y algunos dellos a la poesía, como Virgilio, del qual yo tengo escrito en mis Epístolas, que Virgilio pensó más en hablar bien que en dezir la verdad, que todo fue vana poesía, que agora a las poesías llamáys teología de los gentiles. Pero hauía otra manera de gentiles, assí hay dos filosofías, moral y natural. La natural habla de las cosas naturales y la moral «de moribus», que quiere dezir costumbres. Ésta me contentó a mí más que la otra porque conforma más con los mandamientos de Dios, porque vieda todos los vicios y ama todas las virtudes”.

Yo le respondí: “Ciertamente, Séneca, yo he rescebido mucho descanso en saber lo que me hauéys contado; y avnque en vuestras escrituras hallo cosas muy singulares, gran cosa es oyrlas de vuestra misma boca, como escriuistes que vale más el auctor que el libro, y que es gran cosa la boz biua. Y avn por ser vos tan sabio virtuoso se hablan y ponen muchas cosas vuestras con las de Dios, que me acuerda vn dicho vuestro que conforma con lo que dixo Nuestro Salvador. Que dize nuestro redemptor⁷ Jesu Christo «Beati esti cum maledixerint vos homines», y vos dixistes «Avn no eres bienauenturado si el pueblo no ha burlado de ti». Y en muchas otras partes vemos conformar vuestros dichos con los de

⁷ Se inserta la *m* para preservar la forma culta de la palabra; es la única vez que aparece en el texto.



la Yglesia de Dios. ¡O Séneca, sabio y virtuoso varón, cuya persona me alegra, cuyas obras tanto me contentan!”

Él con mucha cortesía como filósofo donde moraua toda la discrición*, agradeciómelo mucho el amor que le mostré y me dixo: “Pues avnque os haya contentado todo lo passado que hauéys visto mío, yo vengo agora para mostraros cosa que más os agrade. Pues que mis obras hauéys visto, bien hauréys leydo en vna epístola mía a Lucillo mi amigo, que le dezía lo mucho que me contentaua vna huerta de mucha viña y árboles que tenía, entre los cuales yo moraua por apartarme de las passiones de la gente”.

Yo le dixe: “Sí, cierto, y avn me acuerdo que dezía allí vna arte que os dio otro philópho* para que los árboles nasciessen más presto, plantándolos de cierta manera y siendo regados con agua de sisternas*”. Luego me [f. xxxij vb] respondió él: “Pues yo os quiero agora mostrar otra huerta que se llama Jardín de hermosura; entiéndese esta hermosura de las cosas de acá. En el qual Jardín veréys muchas cosas de las cuales os hauéys de guardar si quisiéredes ser saluo”.

“Séneca”, dixe yo, “pues ¿cómo llamáys hermosura a lo que no trae prouecho?”.

Dixo él: “Porque lo más que nos contenta es lo que nos daña más. He yo plazer que vos veáys esto, proque como dize la sanctíssima Yglesia «Iracimini et nolite peccare», que quiere dezir que nos enojemos y no queramos pecar. También vos queráys ver este Jardín de hermosura y no queráys comer del fruto ni coger de las flores. Y no puedo yr con vos, pero mostraros he desde aquí adónde está, y cumpleos mucho ver aquello porque sepáys los engaños que tenéys en esta vida. Y quando boluiéredes de allí yo os doy mi fe y palabra de boluer a uos para consejaros sobre lo que hauréys visto, lo que hauéys de hazer. Y toma este camino de man derecha⁸, que vos yréys bien con mi guía”.

Yo le dixe: “Mejor fuera con vuestra persona”. Respondiómelo: “Yo no puedo yr con vos porque trayo el tiempo de coto limitado. Pero pues que tenéys osadía para emprender qualquiere cosa, toma este camino que digo, que él os lleuará a vna casa que está sola, en la qual veréys vna dama que vna vez os parecerá hermosa y otra vez fea. Llámase Ventura, con la qual nos* paréys ni detengáys hablando sino que muy forçado os fuesse. Mas lo poco que con ella hablaréys, la desestimad y hazed della menosprecio, no de manera que pequéys en soberbia mas diziéndole que ella no es

⁸ En el f. siguiente (xxxv ra) se cita por “mano derecha”.

señora ni tiene fuerça sobre nadie más de la que hombre le da por sus pecados. Y hazed della baldón, que la Ventura, con menospreciarla se vence”.

Yo le dixé: “Séneca, pues que me dezís que vna vez me parecerá hermosa y otra fea, ¿quando me paresciere hermosa, hazerle he cortesía, y quando fea desestimarla he?”.

Él me dixo: “Haze lo que os paresciere, que como os he dicho, quando boluiéredes yo bolueré a veros. Y lleua en este camino buen esfuerço para no hauer temor de lo que viéredes, y buen saber para no vsar de lo malo, y buena memoria para sabello contar. Y si allá [f. xxxv ra] fuéredes detenido en palabras, aprouechaos de los dichos míos y agenos que hauéys leydo, diziéndolos en alguna parte que os hagan honrra. Que el leer no solamente abiua el ingenio mas siempre quedan razones dello, como los que aprenden de armas, que no sólo sueltan la persona pero quedan algunos tiros y golpes con que hombre se defiende”.

Y acabado de dezir esto fuéssé y dexóme solo. Yo acordé de yr a prouar lo que dicho me hauía, y assí tomé el mismo camino de mano derecha, el qual me lleuó a la casa donde la dama estaua llamada Ventura. Y quando llegué allí ella salió luego a la puerta mostrándome muchas maneras de rostro, una vez alegre y otra triste. Parescióme que si le hablara yo según lo que en ella veyra, que fuera mi hablar muy desconcertado según sus mudanças. Yo quisiera bien, si pudiera ser, yr por otro camino, mas no podía, porque hauía de entrar por aquella casa de aquella dama llamada Ventura, porque estaua entre dos ríos sin ninguna puente, donde passauan muchos peligro de caer, y por vna puerta entraua y por otra hauía de salir.

Començé de demandar licencia y saluoconduto. Ella me dixo que me miraua con ojos de hombre, que hauía leydo algo assí en el romance como en el latín, y que hauía de hablar y disputar con ella, que aquello es lo que se regista* y paga al entrar y salir de su tierra, y que quería hablar conmigo vn diálogo, que quiere dezir razonamiento de dos: “A día quod est duo et logos sermo, quasi sermo duorum”. Yo le dixé que avnque sabía poco era contento, pues no podía hazer otro, que bien me quisiera escusar. Y en aquella sazón sospiré diziendo entre mí mismo: “¡O Séneca, quán poco aquí me dexaste y quánto te hviiera menester agora!”. Mas acordándome de lo que me hauía dicho, que me aprouasse de sus dichos, estuue algo alegre. Mas luego la dama Ventra* començó de dezir desta manera:



DIÁLOGO DEL AUCTOR Y LA DAMA LLAMADA VENTURA

VENTURA Primero que ninguna cosa, quiero saber si me tienes amor o temor.

AUCTOR Ni te temo ni te amo porque tú no [f. xxxv rb] hazes más de lo que Dios quiere, y lo que Dios haze, si es bien mío es por mis seruicios, y si mal, por mis pecados. De manera que tú quedas fuera y agena de poderío.

VENTURA ¿No conoces que te puedo quitar la hazienda y que quedes pobre?

AUCTOR Dize Epicuro que honesta cosa es alegre pobreza, que si es alegre no es pobreza. No me pena lo que tú puedes hazer; muchos se perdieron por la riqueza. El bien que tiene hombre consigo no lo puedes tú quitar; como dixo aquel sabio quando se salió de la ciudad por guerra, dexando todo lo suyo perdido; que dixo que todo el bien consigo lo lleuaua, que es la sabiduría y las virtudes, lo qual la fortuna quitar no puede.

VENTURA Puédote quitar la vida.

AUCTOR No me hazes ninguna sinrazón. Séneca dize que el día que començamos a nascer, aquel día començamos a morir. Yo trabajaré que no me tomes desaperebido, porque el mismo Séneca dize que de la muerte, más nos marauillamos que nos prouemos; y luego después dize “¡O qué locura es marauillarse hombre de venir vna vez lo que cada día puede venir!”.

VENTURA Pues ¿no vees que Dios ha ordenado las cosas y que yo soy la Ventura por cuyas manos ha de passar todo?

AUCTOR Essa razón es falsa, porque Dios todo lo tiene sabido y lo que tiene ordenado es vna ley. Que el que pecare y muriere en tal pecado resciba tal pena, mas no fuerça ni constriñe⁹ a nadie. Porque si ordenado estuuiera, no huuiera mandamientos, que luego que Dios dize no hagas esto, es señal que está en nuestra mano no hazerlo. Mas tú, mudable Ventura, eres como vna piedra y parança que está puesta en este mundo, y Dios desde arriba vee el que en ti cae, mas no obliga a caer, porque si Dios hiziesse y ordenasse que yo hiziesse mal, ¿cómo me condenaría por cosa que yo no hago pues que Él la haze? Y si el caso es feo y Dios lo ordena, Dios haze cosa fea.

⁹ Más adelante se presenta la *n*: “constreñir” (f. xxxv va); como irá viendo el lector asiduo, las variantes ortográficas abundan tanto en este texto como en *Batalla* y los demás del *Cancionero*.

VENTURA Tú di lo que quisieres, que yo tengo mando y señorío sobre ti.

AUCTOR Eso será tanto quanto yo consiento, pero no que Dios no me diese libertad. Porque como dize Séneca que la filosofía y saber no daría vtilidad y prouecho si está ordenado de la fortuna, porque contra cosa [f. xxxv va] cierta y ordenada no se puede dar prouiuisión* en contrario. Porque si Dios ha determinado lo que yo tengo de hauer, tú que eres la Ventura no dexarías mi consejo valer nada. También dize Séneca que ¿qué aprouechan las oraciones y buenas obras si el fado o ventura no se puede mudar? Mas aquí determina que es bien el bien hazer, que avnque aquello estuuiesse ordenado, aprouecha lo que después se haze como ell agua del arroyo, que la que va detrás haze andar a la de delante. Y pues está claro tener libertad y franco aluidrío, más ha de ser el consejo que ha de estar en mí, que el temor que a ti tengo de tener.

VENTURA ¿No conoces que mi nombre está sobre tu voluntad? ¿Y que te puedo forçar y costreñir a toda cosa, dándote bien o mucho mal? ¿Y que te puedo hazer daño?

AUCTOR Dize Virgilio que las cosas que a la vida parescen mucho, a la verdad no son nada. Muchas cosas nos espantan de noche, que si las viésemos de día haríamos burla dellas. Y assí a ti, quando estamos en la noche y escuridad del pecado tenémoste temor y pónesnos espanto, mas los que están con fe y buenas obras conocen que no pueden rescebir más daño ni tener más temor de aquello que en sí mismos conocen que merescen.

VENTURA Pues que también te defiendes yo te doy por desculpado; y ue tu camino, que assí como sobre la riqueza no hay ninguna mayor que no dessealla, assí también sobre la Ventura no hay otra mayor que no temella.

EL AUCTOR

Vjendo yo que me daua licencia, anduue mi camino hasta que, por vn llano de bien lexos, comencé de ver el Jardín adonde yua, el qual conocí en la gentil cerca que tenía y en los árboles que sobre ella subían. Mas luego en llegando a la puerta salió el portero y díxome que no podía entrar. Demandándole yo por qué, díxome que me podía dezir lo que finge vn sabio que le [f. xxxv vb] dixo Sant Francisco, y comencó de dezir assí:

“En Ytalia hvuo vn sabio llamado Dante, el qual hizo vna obra que fingía hauer estado en parayso; y en aquella sazón era papa vn frayle de Sant Francisco, el qual mandó llamar al dicho Dante. Y preguntándole para saber lo que dezía que hauía visto en el parayso, díxole el sabio Dante que lo que hauía visto en llegando a la puerta del parayso era Sant Francisco, al qual hauía preguntado que cómo no estaua dentro. Díxole Sant Francisco que Sant Pedro, que era portero, no le hauía dexado entrar, diziéndole que porque el dicho Sant Francisco hauía hecho en el mundo vna ley que todos los frayles de su orden fuessen de dos en dos, y que por aquello no podía entrar solo. Y assí que estaua esperando compañía y que nunca hauía ydo allá ninguno, y por esso estaua de fuera”.

Y assí que yo no podía tanpoco entrar en aquel Jardín solo, porque la ley estaua puesta que en aquella huerta, por ser toda de fiestas y gala, no podía entrar vno solo porque todo aquello quiere regozijo y ayuntamiento de gente, y que le tenían mandado que a vno solo no abriesse.

Yo le dixé claramente: “Se conosce ser vanidad lo que hay dentro está, pues que aquí a la puerta, luego lo primero está puesta heregía. Mucho me pena que habláys esso de Sant Francisco por ser yo tanto deuoto suyo. Y en las cosas de los santos no se deurían poner donayres, que tal deue ser lo que hallaré allá dentro quando es tal lo que veo aquí de fuera”.

Y diziendo esto cerróme la puerta y dixo desde dentro “Espera hay compañía”. Yo quedando solo y triste de fuera, huiendo harto que estaua ally, vi llegar a la misma puerta seys caualleros vestidos de razo pardo y en las gorras hechas de oro sendas naues y galeras con vna letra que dezía:

En este mar naueguemos
do muestra amor sus afferes,
pues en todos los plazeres
ninguno mayor tenemos.

[f. xxxvj ra] Aun que estas razones no me agradaron, juntéme con ellos porque para entrar allí no tenía otro remedio.

Vi que llamaron a la puerta; abrió luego el portero y entramos todos. Yo, porque no yua para gozar de aquello porque Séneca me hauía dicho que trabajase de apartar, pero que lo viesse para que hallasse los daños que con aquellos plazeres estauan mezclados y rebueltos, quedéme yo algo atrás para ver lo que allí pasaría. Vi el Jardín todo de árboles, todos de flores que dauan singular olor

de naranjos, de limones y todo aquello que sacan olor de suauidad, hasta jazmín y rosas y claveles; y por el suelo todo lleno de ámbar, algalia, almizque, estoraques y de otros muchos olores que no pude comprehender, tanto tenía que mirar en lo mejor que allí había. Al vn cabo del Jardín estaua hecho vn cadahalso todo cubierto de brocado rico y raso carmesí, bordado de perlas y diamantes y rubys, y de todo hecho joyeles. Y también cada cosa por sí y en algunas partes hecho a manera de coronas significando que eran rey y reyna los que en el dicho cadahalso estauan. Luego conocí ser los reyes de los enamorados, el dios Cupido y la diosa Venus. En el postrer escalón estaua vna que tenía vna vandra de raso carmesí con muchas esmeraldas, y escrita con perlas vna letra que dezía:

Corren la joya de amor,
y a las vezes el postrero
es el que llega primero.

En el cadahalso donde estaua el rey y la reyna con el cetro, había vna claridad que muy a menudo se amataua y se acendía por la poca firmeza que allí tienen. Allí delante hauía infinitas damas, todas tan ricas y bien vestidas como el mismo cadahalso donde el rey y reyna estauan, y por allí muchos caualleros en las haldas, cada qual con quien seruíá. Y entre el cadahalso y las damas estauan ministriles altos.

Y acabado de ver todo esto, leuantáronse las damas y todas juntas fueron hazia el cadahalso y la reyna que estaua allí leuantóse y llegó hazia ellas, las [f. xxxvj rb] quales llegadas, escogida vna entre ellas hizo esta obidencia por todas a la diosa Venus:

OBIDENCIA DE TODAS LAS DAMAS A LA DIOSA VENUS

“Nosotras conoscemos ser tú bienauenturada, reyna y señora nuestra, por lo qual venimos todas a hazer obidencia y jurar con seruiçios a los quales somos obligadas, y también a suplicar nos mandes dar en pago de nuestros obedientes seruiçios alguna libertad y fauor para que tú, señora, seas con mayor amor seruida y nosotras con mejor causa dotadas. Y porque assí como tú sin seruidoras no parescerías reyna, assí nosotras sin reyna no paresceríamos damas, porque luego que no hviesses corte ni ajuntamiento de gala, sería cosa tan fuerte que a todos tocaría parte. Y assí que yo por todas tomo esta corana* real, la qual pongo en tu cabeça y luego te beso las ma-



nos. No consola mi fuerza sino de todas, y las mercedes que haue-
mos de rescebir, no las pedimos ni desseamos que sean grandes tan-
to por el bien que a nosotras han de hazer como por la honrra que
a tí han de procurar, porque siendo nosotras tales que a todos con-
tentemos. Pues que lo que está en nosotras viene por tu causa, tuyo
será el fauor. Y assí, señora, cada qual por sí y todas juntas besamos
las reales manos tuyas, a lo qual quedamos obligadas y obedientes”.

RESPUESTA DE LA DIOSA VENUS A TODAS LAS DAMAS

“Mucho plazer he tenido, amadas mías, del amor que me hauéys
mostrado. Mas porque veáys que os pago en la misma moneda,
quiero daros luego las grandes y prestas mercedes que os tengo de
dar avnque vosotras, cada qual por sí misma tiene tanta ventura
que sobre todos los caualleros tenéys fuerza. Yo quiero que salgan
tres criadas mías que suelen dar fado y ventura a las que a mí vien-
nen, y porque conoscáys con cuánta [f. xxxvj va] voluntad lo digo,
yo misma descubro esta cortina de mi cadahalso para que salgan
las dichas tres criadas y os den la ventura que a ellas paresciere, a
conoscimiento dellas y a voluntad mía, de lo qual vosotras deuéys
estar contentas, pues que siempre estará en vosotras tal meresci-
miento que toda la criança y gentileza de los caualleros no será
bien empleada si en seruicio vuestro no fuere puesta”.

EL AUCTOR

Luego que la diosa Venus hvuó descubierto la cortina, salió la pri-
mera donzella que hauía de dar el fado y ventura a las damas, la
qual salió vestida de verde, porque lo que ella dezía era esperança.
Y boluió el rostro hazia la diosa Venus para que le mandasse lo que
hiziesse. Y luego le fue mandado que diesse el fado, y ella començó
de dezir estas muy breues palabras:

Yo doy por fado y ventura
que a mancebos y avn a viejos
hagáys turbar sus consejos
por querer vuestra hermosura.

En acabando de dezir y dar este fado, baxó de arriba del cadahal-
so sin que ninguno lo viesse: como estauan turbados todos, no

veyan. Yo estando libre, pude ver vna cosa, la más fea del mundo, que me pareció ser diablo, el qual traya vn espejo y púsole delante de las damas; venían escritas al derredor dél estas letras:

Esta triste vanagloria
os ha de llevar aparte,
que nos* valdrá ningún arte.

Salió luego la segunda donzella, también vestida de verde para dar el fado, a la qual mandó la diosa Venus que luego dotasse a las damas lo que hauían de tener, la qual ventura les dio desta manera: [f. xxxvj vb]

Yo os doy esta bendición:
quando os vierdes enojadas,
ser tan brauas, tan yradas,
sin jamás hauer varón
de tan rezio coraçón.

De la misma manera sin que viesse nadie nada, descendió de arriba otra cosa muy fea y puso a las damas delante vna cosa muy a marauilla por aquella propiedad que les fue dada de la yra y enojo, pues que lo amarillo es lo que trae la desesperación, en lo qual venían escritas vnas letras negras que dezían desta manera:

Pues que la yra enajena
y la razón no detiene,
ved cuál yra, quién la tiene.

La tercera salió del mismo color de verde, a la qual mandó la diosa Venus como a las otras dar su fado, mas ella ante que a las damas hablasse dixo a la misma diosa Venus que si del fado con que ella hauía de dotallas ellas no se contentauan, que la reyna lo* defendiesse, pues ella no dezía más de aquello que ella mandaua. Pero la diosa Venus no le otorgó esto, y ella boluióse hazia todas las damas, a las quales dixo desta manera:

Dos fados doy a vosotras:
que creáys todas las cosas,
y que seáys embidiosas
las vnas contra las otras.

Baxó luego el triste declarador como solía hazia las damas, y porque ellas hauían rescebido dos fados juntos, hizo de los dos vna declaración que fue sobre la embidia. Baxaua en la vna mano vn rostro muy bien pintado y en la otra vna mano que le yua a sacar los ojos, y dezía la letra:

Cerrados van estos ojos
no porque miedo tuuieron,
mas por no ver los enojos
de aquél a quien mal no hizieron.

[f. xxxvij ra] Los caualleros oyendo este postrero fado, parescióles que hauía sido dado de mala manera por haver tenido dos maldiciones juntas. Tuuieron mucho sentimiento dello y acordaron entre todos ellos, pues que havían de yr a dar obidencia al dios Cupido, dezir allí también quan mal hauía sido dichas de poner embidia y liuiandad en las damas. Y después que entre todos se tuuo largo consejo llegaron juntos al cadahalso; y vno dellos habló por todos, el qual dio esta obidencia al dios Cupido.

OBIDENCIA DE TODOS LOS CAUALLEROS AL DIOS CUPIDO

“Todos juntos y cada qual por sí llegamos delante de tu merecimiento, al qual hacemos obidencia offresciendo nuestras personas a tu ordinación tan enteramente quanto de señor a seruidores se requiere. Y hecho esto acordamos de dezir vn pensamiento que traemos, primeramente suplicando no sea de seruicio tuyo nuestro atreuimiento, porque ninguno es razón de juzgar lo que quiçá no sabe entender por hauer sido en presencia tuya. Y assí como esto por ser grande no nos dexa sentir, assí también nos da mayor fatiga, porque delante de tu presencia no fuera razón que palabras de descortesía se dixeran, porque qualquier que habla delante de ti deue tener acatamieno y avn también a quien se dize. Porque estas señoras y damas, porque en nosotros todos hauemos de perder las vidas por defender tanto sus honrras como las nuestras, ver que resciben agrauio de los fados y venturas que les han sido dadas pone turbación en nuestras memorias. Y así, pues que por estar aquella donzella de descortesía en presencia tuya no puede ser castigada con fuerça nuestra, pedimos y requerimos sea castigada con justicia suya, porque no sea osadía para los malos seruidores viendo que hallan disimulación o fauor en los hierros. Y avnque en

la ley de los amores vsas mal de justicia que a los que [f. xxvij rb] más merescen, que son los que aman, a aquéllos das pena, y a los que merescen menos, que son los amados, aquéllos lleuan el deleyte. Y avnque esta antigua querella se consiente a tu poderío, no queda por esso que no se conosce la fuerça que se nos haze. Agora todos juntos boluemos a pedir aquella falsa donzella para que se castigue por merescimiento suyo y por enxemplo de todos. Y esto, que sea ante que se haga ninguna fiesta en tu corte, porque con pensamientos de yra mal se sentirían los regozijos de plazer”.

RESPUESTA DEL DIOS CUPIDO A TODOS LOS CAUALLEROS

“Agradesco mucho la obediencia y acatamiento que hauéys hecho, y todo lo que hauéys dicho; me paresce bien porque sentís la honrra de aquellas a quien tanto soys obligados. Y ciertamente, assí como a mí me penó y conocí ser mal dado el fado postrero que se dio contra las damas, assí también conocí hauerle penado a Venus. Y pues que sé que hay en nosotros conformidad para que assí como se loa lo bueno se castigue lo malo, yo acuerdo sin más detenimiento daros la dicha donzella que dio el mal fado. Porque no podía hazer cosa tan fea con las manos como dixo con la lengua. Y assí védesla aquí donde os la doy. Y más, que os doy facultad y poder para que sea castigada por mano de las damas y caualleros. Y todo aquello que por vosotros fuere hecho será por mí consentido”.

SENTENCIA CONTRA LA DONZELLA QUE DIO EL MAL FADO CONTRA LAS DAMAS

“Por mandado de Cupido y de Venus, y por consejo de los tres letrados de su corte, Denuedo, Lustre y Desdén, y por consentimiento de todas las damas y caualleros, assí de los que en la corte están como de los que [f. xxxvij va] de fuera biuen, es dada vna sentencia contra la presente donzella por vn mal fado y ventura que dio contra las damas. Por lo qual, según la ley meresce muerte, y según razón merescía más de sola vna muerte; y pues tanto meresce es determinado que la manera de la muerte resciba circunstancia y formas para que dure más la pena en señal de mayor hierro*: la qual donzella ha de ser tomada y sacada del Jardín y puesta en vn monte muy atada en vn árbol —el qual no dará más fruto por la péssima compañía que terná con la donzella— adon-

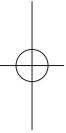


de ha de estar para siempre. Y todos los días han de venir a ella todas las aues que fueren hembras y le han de picar en la lengua; y de noche vernán todos los animales que fueren también hembras, los quales assí también le morderán en la lengua y en la boca. Y las aues le darán tantos chilidos*, y abullidos los animales, que ell árbol donde estará atada temblará. Y avnque esto todo es para morir, ella ha de tener larga vida pues que larga maldición dio; a la qual se da en pago tal propiedad que qualquiera que la nombre, por cada vez esté vna hora triste.

“Esta sentencia es dada por todo el consejo para que luego sea exsecutada*, a la qual donzella al despedir den todas las damas con los chapines y los caualleros con los pies, y salga ella con el mayor lloro del mundo, y quedemos nosotros con mucho riso, donde ella nunca oluide su sentencia y a nosotros no se nos acuerde su maldición”.

EL AUCTOR

Después que la donzella del mal fado fue castigada y sacada del Jardín los caualleros tuuieron mucha alegría del castigo que hauían dado, en el qual mostrauan dos cosas: la primera, priuar con el rey y reyna de los enamorados; y la otra, no hauer sido bien dado el fado, pues que sobrello se castiga a quien le dio. Quedauan las damas con honrra y pues hauía passado accontentamiento de todos, como suele ser costumbre hauer regozijo, donde damas y caualleros se juntan acordaron hazer fiesta. Y para esto se subieron las damas [f. xxxvij vb] arriba, que hauía vna casa toda labrada de azul y blanco y con muchos paños de tapís aderesçada en los quales estauan todas las figuras de amores que en las epístolas de Obidio se contienen; donde hauía mucha ventanería sobre el jardín, que porque el regozijo y fiesta hauía de ser a cauallo no pudieron estar allá baxo. Y assí que las damas puestas arriba, salieron luego los caualleros con muchas trompetas, los quales se pusieron a dos puestos y jugaron cañas dos vezes, la primera con adargas y cañas, la segunda con rodela. Y vnos con alcanzías y ladriolas y otros con naranjas y frutas del jardín salieron todos muy bien vestidos y atauados. Pareció bien (a los que los mirauan con ojos de vanidad). Y esto acabado apeáronse y hizieron acatamiento al cadahalso y subieron donde las damas estauan. Y hasta poco baxaron de allí y a otra parte que estaua puesta vna tela justaron con mantenedores, y otra vez partido.



Y quando ya anochecía començaron con mucho bullicio de assender* infinitas hachas. Y hizieron vn torneo muy bien con mucho esfuerço los que dentro defendían y los que de fuera peleauan. Y luego hasta poco llegaron todos al cadahalso y dançaron con ministriles. Después hvuó mucha música de clauicordios y vihuelas de arco y de mano, y bozes que cantaron muy bien, y allí en el destrado muchos donayres y risos. Mas como la noche era de amor y de verano, fue tan presto passada que quando se acordaron salía ya el sol. Y como todos con la dulçura del Jardín y de la mañana estauan callando, llegó el portero diziendo que llamaua vno a la puerta, y que venía solo si le dexaría entrar, que le pareció ser hombre que no venía para las cosas de aquel jardín de amores porque dezía que venía con carta de creença de los letrados de theología. Luego mandaron al dicho portero que le dexasse entrar, el qual mensajero llegó al cadahalso y desde baxo hizo su cortesía. Y mandóle Cupido que él mismo leyesse la carta pues que hauía de dezir la creença. Mas el dicho mensajero, paresciéndole que hauía de dezir cosas que no contentarían allí, demandó primero licencia y saluoconduto, el qual le fue otorgado; y con esta seguridad començó de leer la carta, la qual leyda dezía desta manera:

[f. xxxviiij ra] CARTA DE LOS LETRADOS DE THEOLOGÍA A CUPIDO
Y A VENUS Y A TODA SU CORTE DE ENAMORADOS

Muy vanos y muy transitorios señores: Todo el sacro consilio de theología diuina, escritura de la sanctíssima Trinidad de ley, y de fe cumplida por el mismo que fue dada, havemos acordado, porque nuestra Yglesia ordena que a los que fueren errados mostremos el camino de la saluación, lo vno porque nosotros merecamos por aquel bien hecho, lo otro porque por todos sea diuulgado el verdadero conoscimiento que lleua all alma al fin para que fue hecha. Y por esto sabiendo nosotros que esta vuestra corte está hecha como vn molino, que los quexosos que en él estáys dezís que le hazéys andar con lágrimas y nosotros dezimos que con viento. Y así viendo que el desatino que lleuáys no os dexa sentir el engaño que tenéys, acordamos de hazer la presente carta con nuestro criado llamado Pobre de Espíritu, el qual os dirá de nuestra parte lo que assí como de nosotros mismos sea creydo. Y no solamente creydo mas obrado, porque según es breue la vida no sabe hombre cuándo es a tiempo de enmendar lo que tiene



mal comenzado. Y Dios Nuestro Señor abaxe vuestros soberbios coraçones porque no sean abaxadas las almas a las quales pesa muchas vezes de las vidas.

CREENÇA DEL MENSAGERO DE LOS LETRADOS DE THEOLOGÍA
A CUPIDO Y A TODA SU CORTE

“Pues que la palabra y offrecimiento que aquí me ha sido dado viene de personas que será guardado de la manera que ha sido offrescido, bien podré yo dezir largamente lo que sobre la carta me ha sido mandado que diga.

“Mucho nos marauillamos allá, pues que hay entre vosotros tantos sabios como hay tan pocos que se aparten de la vanidad que veo, [f. xxxviii rb] de la qual se sigue todo lo contrario, que todos estos placeres se bueluen pesares. Y porque la razón de vosotros puede ser que digáys que avnque andéys embueltos en estos amores también podéys servir a Dios, muchas razones hauría para lo contrario; porque luego que en muchas cosas se pone ell entendimiento, no puede vsar de ninguna mayor mente quando son assí las vnas contrarias de las otras. Dize Séneca que los que tienen el coraçón en muchas partes, no le tienen en ninguna, como los que andan en romerías y peregrinajes, que mudan tantos lugares y mesones que con ninguno toman amor; y el que lee muchos libros no se acuerda de ninguno. Y assí que esto es malo como el mal estómago que quiere muchas viandas, y también la mala voluntad quiere muchas cosas.

“También reprende Séneca estos vuestros juegos y fiestas y bullicios, que dize que los vicios escondidos entonces salen afuera. Porque juntándose mucha gente siempre hay alguno que gaste al bueno: el vezino rico mueue a codicia. No piense ser ninguno tan señor de sí mismo que, estando muy puesto en estos amores y vanidades, pueda después quando quiera, apartarse dellos, que las cosas acostumbradas no se puede presto mudar. Mas aquél que dessea la otra vida mejor, con sólo servir a Dios la procura; que esto y aquello es muy diferente.

“Y los que estáys en esto muy puestos, no penséys que, quando vays a nuestra Yglesia de Dios, os aproueche mucho, porque como dize Séneca, que si hombre va a vna tierra, ¿qué aproueche la costumbre de aquella tierra si hombre no dexa la suya? Este famosíssimo Séneca a quien yo os alego, dize muchas cosas de virtud, las quales se pueden traer y comparar contra vosotros. Lo

primero, en estas paredes tan altas que veo en este Jardín y en muchas otras casas viciosas, las quales altas paredes, dize que se hazen no por más seguramente biuir, mas por más secretamente pecar. Y también dize que ¿qué aprouecha que sea secreto lo que se haze?, diciendo si lo que tú hazes es honesto, sépalo toda la gente; y si es cosa de vituperar, ¿qué monta que ninguno lo sepa, pues tu consciencia lo sa[f. xxxviiij va]be?

“Y porque en esto todo que digo parece que toco más a los caualleros y damas de tu corte que a ti mismo, también quiero hablar de ti, lo qual se entienda con la reyna Venus tu muger, porque te veo esse cetro de justicia del qual vsas mal, y ese arco con el qual tiras y hieres de manera que ningno* se libra. En el qual el siesto que pones es de cera de pasión, y el tomar de la saeta sin justicia y el flechar con yra, el dexar sin tiento y el acertar sin causa. Reconosce que en ti mismo hay tanta falta como en todos los tuyos. Pues que vsas de ynperfección, por essa pasión enamorada no tengas tanta soberuia, porque todo el mundo mandes. Mira que el famoso y virtuosíssimo Séneca dize que Alexandre rey de Macedonia aprendía geometría, en lo qual dize que fue mal aventurado, porque aprendiendo aquello le conuenía saber que toda la tierra era pequeña, de la qual él hauía ocupado pequeña parte; por lo qual vio que tuuo falso renombre el grande Alexandre, porque ¿cómo puede ser ninguno grande en pequeña cosa?

“Y por esto tú y todos los tuyos deuéys mirar que la santíssima Yglesia, mouida de caridad, tiene compassión de vuestra soberuia y perdimiento, por lo qual os ruega que pongáys enmienda en vuestros vicios, a lo menos en no ser tan continuos, porque aquello es lo que haze daño: «Gutta cauat lapidem».

“Esto es lo que me han mandado dezir, lo qual digo de parte dellos y mía. Y guarde Dios vuestras trabajosas personas y fatigados pensamientos”.

EL AUCTOR

Acabada de dezir la creença, diéronle respuesta de su carta, diziéndole que no dixese más de lo que en el papel lleuaua, que porque la criança de su corte no quería larga escritura, le respondían en breues palabras. Y tomada la respuesta salióse el mensajero con su seguro sin que nadie le dixese nada, pasando los enojos en disimulaciones. Y salió vno entre la gente para leer la carta y respuesta que le dauan, la qual decía desta manera:

[f. xxxviii vb] RESPUESTA DE CUPIDO Y DE SU CORTE A LA CARTA
DE LOS LETRADOS DE TEOLOGÍA

Cathólicos y sabios señores: la carta havemos recebido, y oydo la creença, lo qual viene todo tan lleno de virtud como de tal parte se esperaua. En la creencia nos ha sido alegado el famoso Séneca, las quales razones han puesto en nuestras voluntades deseo de enmendar nuestros vicios (si por caso los tenemos), porque como el mismo Séneca dize, cúmplenos tomar enxemplo y regla para enmendar nuestras costumbres, que la cosa torcida no se puede endereçar sin regla. Y avnque en estas cosas de amores, que tanto más deleytan quanto más dañan, paresca como nos ha sido señalado, no podremos ser acogidos. Quando fuéremos a vuestra y nuestra Yglesia, no creáys que por esto del mundo no estemos nosotros bien puestos en la fe avnque alguna vez falten las obras; porque avnque estas cosas de amores sean extremo para con lo de Dios, algunos* vezes vemos estar dos extremos juntos, como la cadena que tiene el preso y al que le guarda. Y avnque la parte más segura es la que vosotros dezís, seruir a Dios y dexar al mundo, también vemos perderse de vosotros. Porque todos los hombres de poco coraçón son de Dios, y con el poco coraçón muchos peligros biuen. Nosotros también seruimos a Dios creyendo y obrando, y vosotros tampoco podéys ser libres desta pasión enamorada, que este* arco y flecha también da y alcanza a vosotros; y quando dél soys heridos también estáys turbados. Y assí conoscamos todos que no podemos ser defendidos por mucha maña que tengamos; po:que* así como las serpientes, por muy benenosas que sean, con la frialdad pueden ser tomadas, assí los varones, por sabios que sean, con el calor de amor pueden ser engañados. Que ni vuestra sancta teología ni nuestra enamorada gala no nos puede escusar que este Cupido no nos traya a su mandado avnque después la discrición* puede apartarlo; que con harto milagro sería que en las aues que están sin conocimiento tiene fuerça, trabajemos de leuantarnos y conoscamos que no podemos estar sin caer. Y Dios guarde vuestras sanctas personas y diuinos entendimientos”.

[f. xxxix ra]

EL AUCTOR

Después que el mensajero fue partido, como yo estaua ya cansado de ver tanta fiesta acordé de salirme del Jardín con desseo de boluerme a mi posada y de ver en el camino a Séneca, que me

dixo que quando boluiesse me vería. Y assí llegué a la puerta; y el portero me abrió y demandóme que le pagasse su renta y salario. Yo no sabiendo qué era, díxele que qué le deuía; él me dixo: "Qualquiera que entra aquí en este Jardín de hermosura donde tanta fiesta vistes que se ha hecho y se haze cada día —justar, jugar cañas, torneos, y dançar y préticas y gala de corte— los que esto hazen o entran a uer, me deue cada vno vn coraçón que dentro paga el suyo mismo; y a mí me le ha de dar de oro con vna saeta puesta por medio. Esta renda* me tiene dada Cupido porque soy su portero; llámome Deseo, porque todos entran por aquí".

Yo le respondí que yo entonces no venía con intinción de hazer obediencia a Cupido y que por esto no le deuía nada. Y que pues que dentro en el Jardín no hauía dado mi coraçón, tampoco hauía de dar a él de oro. Pero porque no me tuuiesse por cosa de interese, era contento de dalle oro con que hiziesse vn coraçón. Y que pues que dentro no hauía pagado y dexaua aquello de fuera, que haría cuenta como aue que se libra de la red y dexa allí alguna pluma; con el qual coraçón le di esta letra y le rogué que la mostrasse a Cupido, la qual dezía desta manera:

¶ Dios de amor, al coraçón
avnqe tiras con mill quexos,
yo estaré de ti muy lexos
entre ventura y razón,
que el medio es tu imperfección.

Halléme muy alegre quando me vi fuera del Jardín, lo vno por lo que Séneca me hauía dicho, que huyesse aquellos vicios; lo otro porque estando yo allí no vsando de aquello, me parecía que estando agenado no podía estar con plazer. Y assí andando mi camino hazia mi posada vi venir a Séneca como él me hauía dicho, el qual me lleuó por parte que no hablássemos con la dama llamada Ventura. Y preguntándome lo que me hauía pare[f. xxix rb]scido de lo que hauía visto en el Jardín de hermosura, yo le dixé que mucha gala, que según yo sentía se apartaua de lo de Dios, porque según lo que allí passaua, todas las cosas que Dios nos hauía vedado estauan allí, todos los vicios encadenados, que de vno salían otros.

Él me dixo: "Pues que esso conoscéys, guardaos de aquellos peligros, que avnque aquel Jardín se muestra assí tan gentil, sabe que dondequiera que estuuiéredes estáys en él, porque por todo el mundo están los vicios puestos, y también la razón para que los



huya, porque con ella se meresce. Y no hay en el hombre cosa con que más meresca que con la razón. Como yo tengo dicho, tú registrarás a muchos si la razón rige a ti”.

Yo le respquendí*: “¡O cuánto me agrada y contenta más, Séneca, vuestra compañía que el Jardín de donde vengo! Y conosco ser verdad lo que escriuistes, que no se marauilla hombre de vn árbol por alto que sea si todos los de aquella montaña son de su altura. Y assí también no me contentaría yo de vos si todos los que yo dexo en el Jardín fuessen de vuestra prudencia”.

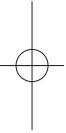
Él me respondió: “En mí hallaréis la propia philosophía, que no ha de vsar hombre della para reprehender los vicios agenos sino para enmendar los suyos. En mí veréis amor y amistad, y en el Jardín de gala hallaréis burlas y malicias, de lo qual queda en ellos la mitad del daño, como dize vn sabio que la malicia misma beue la mayor parte de su poçoña*. Yo, porque sé que todas mis obras que hauéis leydo os han contentado, huelgo de daros consejo como daua a Lucillo mi amigo; porque como allí le digo, no puede hombre hazer bien a otro sin hazello assí* mismo”.

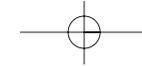
Yo le respondí: “¡O Séneca, cómo quería que fuesse vuestra compañía por largo tiempo, porque cierto sin vos yo me hallaré de contino triste!”

Él me respondió: “No biuáis muy alegre ni tanpoco muy triste, porque ell alegría trae los vicios, y la tristura la desesperación, mas toma vn medio sin tener mucha tristura. Porque como yo tengo escrito, el sabio a quien dura mucho el dolor, más deue ser reprehendido que aconsolado. Mas pues que vos soys más aficionado a mis obras que a otras ningunas, trabaja de aprouecharos de mis dichos y ale[f. xxxix va]garlos donde quiera. Avnque yo tengo escrito que el que alega y dize de contino los dichos agenos, que parece al corredor que va cargado de ropa agena no os pene esto, que de aquí se sacan de contino las cosas de virtud”.

Luego le respondí yo diciendo: “Harto mejor es ciertamente, Séneca, leer vuestros libros que los de los poetas, que como dize Tulio, que si él tuuiesse doblada la edad no bastaría a leer las obras de los poetas, lo qual es todo vano de donde no se saca cosa que a la virtud aproueche”.

Él me dixo que era la verdad y que las postreras palabras que me quería dezir despidiéndose de mí eran que me guardasse de los vicios de aquel Jardín que me hauía mostrado diziéndome assí: “Yo os mostré aquel Jardín de hermosura donde tanta gala hauía, no para que vsasses de las cosas que vistes quando estáuades en él, mas para que conociessedes los peligros. Por lo qual os ruego que





de aquel vicio os [f. xxxix vb] guardéys que es la luxuria, porque yo tengo escrito que los que se deleytan en la luxuria están como los muertos en los sepulchros, y que assí deuría hombre escreuir su nombre en la entrada de sus casas como sobre los sepulchros de los muertos”.

Y agradesciéndole yo el buen consejo que me hauía dado quedé triste en que me dexó solo; y anduue mi camino hasta llegar a mi posada donde estuue algunos días sin perder el pensamiento de su compañía y oluidando lo que hauía dexado. Y púseme a rezar rogando a Nuestro Señor me guarde de los peligros sobre los quales andamos sin saber cuánto deuemos ni cuándo hauemos de dar la cuenta.

¶ *Fin de la obra*

ROBERT L. HATHAWAY
Colgate University

